

Revista
Estudiantes de Filosofía
λέγειν
Légein 8

REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA
enero - junio 2009

El análisis deflacionista de la verdad de Frank Ramsey

Ismael Cortés Casanova
Universidad del Valle

Recibido: mayo de 2009; **aprobado:** junio de 2009

Revista *Légein* N° 8, enero - junio 2009: 7 - 29

ISSN 1794-5291

Ismael Cortés Casanova

Estudiante Profesional en Filosofía de la Universidad del Valle. Adelanta trabajo de grado en la misma Institución en el área de Filosofía del Lenguaje. Miembro fundador del Grupo de estudio en lógica y filosofía del lenguaje *Analíticos*.

Correo electrónico: icoquimera182@hotmail.com

EL ANÁLISIS DEFLACIONISTA DE LA VERDAD DE FRANK RAMSEY

Ismael Cortés Casanova

Universidad del Valle

RESUMEN

En este documento presentaremos el análisis deflacionista de la verdad que Frank P. Ramsey sostiene en los artículos “Facts and Propositions” y “The Nature of Truth”. Aunque estos ensayos poseen características distintas, la estructura básica de la propuesta de Ramsey frente al problema clásico de la verdad no exhibe variaciones importantes. Nuestro objetivo será revisar, en los siguientes cuatro apartados, sus consideraciones fundamentales sobre el tema y señalar los límites de su planteamiento.

Palabras claves: deflacionismo, verdad.

ABSTRACT

In this document we will present the deflationist analysis of truth proposed by Ramsey on “Facts and Propositions” and “The Nature of Truth”. Although these papers have different characteristics, the basic structure of Ramsey’s proposal on the classic problem of truth does not exhibit important variations. In the following four paragraphs, our goal will be to review his main considerations on the subject and to point out the limitations of his proposal.

Keywords: deflationism, truth.

Todo esto es realmente tan obvio que uno se avergüenza de insistir en ello, pero nuestra insistencia se ha vuelto necesaria por la forma extraordinaria en la que los filósofos producen definiciones de la verdad de ninguna manera compatibles con nuestras perogrulladas, definiciones de acuerdo con las cuales la tierra puede ser redonda sin ser verdadero que es redonda. [...] En el resto de este capítulo estaremos ocupados únicamente en la defensa de nuestra perogrullada de que una creencia de que p es verdadera si, y sólo si p, y en un intento de desenredar las confusiones que la envuelven¹.

I

En este trabajo entenderemos por *problema clásico de la verdad* la búsqueda de una definición satisfactoria del término “verdad”². Una definición de este tipo debe cumplir inicialmente dos condiciones necesarias: la primera es que debe permitir el intercambio material entre el término definido y su definición, *salva veritate*, sin incurrir en *petitio principii*, es decir, debe evitar que el *definiendum* aparezca en alguna instancia del *definiens*; la segunda es que debe ser formalmente correcta (evitar las contradicciones) y materialmente adecuada (debe explicar todas y cada una de las predicaciones de verdad).

Ofrecer una definición satisfactoria de “verdad” es solucionar el problema clásico de la verdad. Cualquier planteamiento al respecto que no implique una definición de este tipo, o que defina en forma satisfactoria un concepto distinto al de “verdad”, fracasa en el intento por responder al problema clásico.

El error más común es el de confundir la definición de “verdad” con el establecimiento de un criterio para discriminar lo verdadero de lo

¹ RAMSEY, Frank (1927a), p. 276.

² Aunque esta exigencia parece obvia, algunas propuestas sobre la verdad tienden a pasarla por alto. Por ejemplo, William James sostenía que una idea verdadera es aquella que resulta útil en determinadas circunstancias y que se hace verdadera en el proceso de verificación, confundiendo así la definición del término verdad con el establecimiento de un criterio de verdad: “Se puede decir de ella que es útil porque es verdadera o que es verdadera porque es útil. Ambas frases significan exactamente lo mismo, a saber: que se trata de una idea que se cumple y que puede verificarse” JAMES, William (1906), pp. 29.

falso. Un criterio de verificación y el establecimiento de una definición de “verdad” son respuestas distintas a preguntas distintas; de ahí que sea necesario tomar como diferentes las preguntas ¿qué es la verdad? y ¿qué es verdadero? Ramsey confirma esta distinción al delimitar el ámbito de su investigación: “no esperamos aprender un medio infalible de distinguir verdad de falsedad sino simplemente saber qué es lo que esta palabra “verdadero” significa”³.

El análisis deflacionista de Ramsey tiene una tarea modesta, en tanto que su búsqueda se centra en el establecimiento de un significado preciso para el término “verdad”. Ramsey no propone un método de verificación o justificación de oraciones, enunciados o proposiciones; Ramsey sólo pretende, como se menciona anteriormente, poner en claro el significado de una palabra. En esa medida, la propuesta deflacionista de Ramsey es una propuesta semántica y no epistémica. Tomemos un comentario de Ramsey sobre esta cuestión:

Por tomar un ejemplo del señor Russell, alguien que piensa que el nombre del Primer Ministro empieza por B pensaría eso con verdad, incluso si derivara su opinión de la idea equivocada de que el Primer Ministro era Lord Birkenhead; y está claro que al llamar a una creencia verdadera, ni queremos decir ni implicamos que está bien fundada ni que es comprensiva y que si estas cualidades se confunden con la verdad [...], cualquier discusión provechosa del tema se convierte en imposible⁴.

Indicar esta diferencia entre definición y criterio es quizá uno de los aportes más importantes que sobre el análisis de la verdad se haya hecho. Sin embargo, esbozar la diferencia entre definición y criterio es sólo un preámbulo a la solución del problema clásico de la verdad. Aunque establecer un significado preciso a la palabra “verdad” es algo mucho más modesto que establecer un método de verificación, la tarea fundamental de la propuesta deflacionista de Ramsey no es en manera alguna una tarea sencilla: “[verdad] Es una palabra que todos entendemos, pero si tratamos de explicarla, podemos fácilmente vernos envueltos, como muestra la historia de la filosofía, en un laberinto

³ RAMSEY, Frank (1927a), p. 266.

⁴ RAMSEY, Frank (1927a), p. 270.

de confusión”⁵. Teniendo presente estas aclaraciones preliminares revisemos en detalle la primera consideración importante de la propuesta deflacionista de Ramsey.

II

Cualquier análisis de la verdad debe responder a la pregunta por los vehículos de la verdad, es decir, debe responder a la pregunta ¿qué tipo de entidades debemos considerar como verdaderas? Señalar una respuesta a esta cuestión tiene como consecuencia adoptar un enfoque específico sobre la verdad. En el artículo “Facts and Propositions”, Ramsey asume que “Truth and falsity are ascribed primarily to propositions”⁶, es decir, concibe a las proposiciones como los vehículos de la verdad. Sin embargo, su punto de vista respecto a las proposiciones cambia notablemente. En “The Nature of Truth”, Ramsey señala que

De acuerdo con los filósofos que creen en ellas [las proposiciones], son estas proposiciones las que son verdaderas o falsas en el sentido más fundamental, siendo una creencia llamada verdadera o falsa por una extensión de significado según que lo que se crea sea una proposición verdadera o falsa. Pero en tanto que la existencia de tales cosas como estas proposiciones es generalmente (y, en mi opinión, correctamente) puesta en duda, parece mejor no empezar con ellas⁷.

Para Ramsey la palabra “verdad” se aplica comúnmente a tres tipos de entidades: estados mentales, enunciados y proposiciones⁸. Ahora bien, si las proposiciones no son consideradas como el tipo de cosas a las que adscribimos el epíteto verdadero, entonces ¿qué tipo de entidades postula el deflacionismo de Ramsey como portadoras de la verdad?

Descartadas las proposiciones sólo cabe preguntar si son los enunciados (en tanto que oraciones indicativas) o los estados mentales (tales como las creencias, opiniones y conjeturas) las que debemos llamar primariamente verdaderas.

⁵ RAMSEY, Frank (1927a), p. 266.

⁶ RAMSEY, Frank (1927b), p. 106.

⁷ RAMSEY, Frank (1927a), p. 267.

⁸ *Cfr.* RAMSEY, Frank (1927a), p. 267.

Ramsey rechaza, quizá ligeramente⁹, la posibilidad de que sean los enunciados u oraciones indicativas el tipo de entidades que debemos considerar verdaderos o falsos. Su argumento es que los enunciados son la manera en que la gente transmite el significado de un estado mental específico y, por tanto, no es el enunciado sino el estado mental expresado a través de él lo que debemos considerar verdadero o falso. Podemos ver claramente esto con un ejemplo. Aunque la oración indicativa “Aristóteles fue mejor filósofo que Platón”, es evidentemente distinta de la oración indicativa “Aristotle was a better philosopher than Plato”, nadie puede negar que el significado de las dos oraciones es el mismo (en tanto que nadie puede afirmar la primera y negar la segunda sin incurrir en una contradicción). En consecuencia, no es la oración indicativa, que puede presentarse de distintas formas en diferentes idiomas, sino el estado mental expresado a través de ellas lo que podemos llamar “verdadero” o “falso”¹⁰. Así, los enunciados u oraciones indicativas son dejados de lado como vehículos de la verdad.

Sólo nos quedan los estados mentales. En esta categoría encontramos las creencias, las opiniones y las conjeturas. Para Ramsey las opiniones y las conjeturas sólo pueden ser consideradas verdaderas o falsas en la medida en que posean una creencia específica como base. Así, la opinión “El partido conservador en Colombia es la única opción política importante”, sólo puede ser susceptible de ser verdadera o falsa en tanto que exprese la *creencia específica* de que “El partido conservador en Colombia es la única opción política importante”. Aunque con las conjeturas tiene lugar la misma aclaración, es necesario señalar una característica fundamental. Conjeturar: “Este año el América de Cali

⁹ Davidson menciona algunos inconvenientes que aparecen cuando la búsqueda de una definición de “verdad” implica resolver problemas propios de entidades distintas a las simples estructuras oracionales, “Si alguien que habla castellano emite la oración “El sol está sobre el palo mayor”, ¿bajo qué condiciones ha hecho el enunciado de que el sol está sobre el palo mayor? Un rango de respuestas podría incluir estipulaciones tales como que intentaba transmitir a sus oyentes la impresión de que creía que el sol estaba sobre el palo mayor, que su status lo autorizaba a producir información acerca de la posición del sol, etc.” DAVIDSON, Donald (1984), p. 64.

¹⁰ Aunque Ramsey descarta la posibilidad de que sean las proposiciones los vehículos de la verdad, su noción de *referencia proposicional* parece no diferenciarse de éstas. La referencia proposicional de la que habla Ramsey nos recuerda la manera en que muchos filósofos entienden la noción de proposición. Russell, por ejemplo, afirma que “Una proposición es algo que se puede decir en cualquier lenguaje: “Sócrates es mortal” y “Socrate est mortel” expresan la misma proposición” RUSSELL, Bertrand (1948), p. 18.

será el campeón del torneo de futbol en Colombia”, no es ni verdadero ni falso. Sin embargo, señalar la creencia que subyace a esta conjetura no soluciona del todo esta deficiencia. A la creencia en que “este año el América de Cali será el campeón del torneo de futbol en Colombia”, si bien no se la puede considerar inicialmente como verdadera o falsa, debemos adscribirle *a posteriori* la capacidad de tener uno de estos valores de verdad.

Ahora bien, ¿debemos asumir que son las creencias los vehículos de la verdad para el deflacionismo de Ramsey? Ramsey supone que, si bien es problemático afirmar que las creencias tienen como objeto proposiciones, sí es importante señalar que estos estados mentales poseen como característica esencial una *referencia proposicional*. Si consideramos las siguientes creencias podemos entender un poco más la noción de referencia proposicional:

- “Jaime cree que está lloviendo”.
- “Jaime cree que la lluvia moja las calles”.
- “Jaime cree que las calles mojadas son peligrosas”.

En los ejemplos anteriores podemos apreciar un aspecto común a cada una de las creencias, a saber, que todas son creencias en que alguna cosa (u otra) es de determinada manera. Todas las creencias son creencias en *esto o lo otro* y, en esta medida, todas tienen como componente especial un contenido específico. Es este contenido específico lo que Ramsey denomina “referencia proposicional” de una creencia y considera que:

Tan importante es este carácter de la referencia proposicional que estamos dispuestos a olvidar que una creencia tenga ningunos otros aspectos en absoluto, y que cuando dos hombres ambos creen que la tierra es plana decimos que tienen la misma creencia, aunque puedan creerlo en diferentes momentos por diferentes razones y con diferentes grados de convicción y usar diferentes lenguajes y sistemas de ideas, si las referencias proposicionales son las mismas, si son ambas [creencias en] la misma cosa, habitualmente ignoramos todas las otras diferencias entre ellas y las llamamos la misma creencia¹¹.

¹¹ RAMSEY, Frank (1927a), p. 268.

Si bien Ramsey ha establecido que las creencias poseen como característica fundamental un contenido proposicional, es necesario subrayar algunos matices al respecto. Inicialmente debemos señalar que para Ramsey no son sólo las creencias, sino todos los estados mentales los que gozan de una referencia proposicional específica. Para Ramsey,

La referencia proposicional no está, por supuesto, confinada a las creencias; mi conocimiento de que la tierra es redonda, mi opinión de que el libre mercado es superior a la protección, cualquier forma de pensar, saber o tener la impresión de que... tiene una referencia proposicional, y sólo tales estados de la mente pueden ser verdaderos o falsos¹².

No obstante, que un estado mental ostente una referencia proposicional no implica, de forma necesaria, que dicho estado mental sea susceptible de verdad o falsedad. Desear que el América de Cali sea campeón, preguntar si el Presidente de Colombia será reelecto por segunda vez y suponer que este documento será leído, aunque son efectivamente estados mentales con referencia proposicional no tienen, directamente, un valor de verdad. Por tanto, afirma Ramsey, “no todos los estados mentales que tienen referencia proposicional son o verdaderos o falsos”¹³.

Los estados mentales que poseen referencia proposicional y que además pueden ser considerados verdaderos o falsos tienen una característica extra. Si tenemos en cuenta los estados mentales mencionados anteriormente,

- Deseo que el América de Cali sea campeón.
- ¿Será el Presidente de Colombia reelecto por segunda vez?

Supongo que Julieta leerá este documento y los comparamos con los siguientes:

¹² RAMSEY, Frank (1927a), p. 268.

¹³ RAMSEY, Frank (1927a), p. 268.

- Sé que el América de Cali ganó hoy.
- Creo que el Presidente de Colombia es Paramilitar.
- Julieta leyó este documento,

podemos apreciar fácilmente la característica adicional que exige Ramsey para que un estado mental, con referencia proposicional, sea susceptible de ser verdadero o falso. Los estados mentales mencionados en el segundo grupo *afirman* algo específico, y la diferencia radica en que

No llamamos a lo que queremos, deseamos o nos preguntamos verdadero, no porque no tenga referencia proposicional, sino porque le falta lo que puede llamarse un carácter afirmativo o asertivo, el elemento que está presente en pensar que, pero ausente en preguntarse si¹⁴.

Es claro entonces que para el deflacionismo de Ramsey los vehículos de la verdad sólo pueden ser los estados mentales con referencia proposicional y carácter asertivo¹⁵.

Ramsey usa indistintamente los términos *creencia* o *juicio* para designar este tipo de estados mentales. Su preocupación no estriba en aclarar las diferentes maneras en que una creencia puede ser considerada como buena o mala, justificada o injustificada, con mayor o menos grado de confianza. Su interés es básicamente especificar el significado del término verdadero en relación a este tipo de *creencias* o *juicios*.

Ahora bien, ¿cuál es el significado de “verdadero”?

III

Teniendo presente que la propuesta deflacionista de Ramsey no busca establecer un criterio de verdad sino una definición de verdadero y que además considera que los vehículos de la verdad son las *creencias*

¹⁴ RAMSEY, Frank (1927a), pp. 268-269.

¹⁵ Es importante mencionar que el estado mental de *creer que* presenta un inconveniente especial en el uso cotidiano que hacemos de él. Curiosamente, el uso del verbo *creer* en oraciones indicativas tiene como propósito, en algunos casos, restar carácter asertivo a la afirmación. Así, “Creo que el Presidente de Colombia es Paramilitar” se diferenciaría de “Sé que el América de Cali ganó hoy”, justamente en que en el primer caso creo algo sin estar seguro, mientras que en el segundo afirmo algo con seguridad.

o juicios, en tanto estados mentales con referencia proposicional y carácter asertivo, ¿cuál es el significado que le debemos asignar al predicado “verdadero”? En “The Nature of Truth” encontramos una primera pista que permite entrever el tipo de propuesta que plantea el deflacionismo: “Me parece que realmente la respuesta es perfectamente obvia, que cualquiera puede *ver* lo que es y que la dificultad sólo aparece cuando intentamos *decir* lo que es, porque es algo para cuya expresión el lenguaje común está mal adaptado”¹⁶.

Aunque la anterior afirmación señala una supuesta obviedad en la definición de “verdadero”, para nosotros es absolutamente necesario esclarecer su sentido. ¿Ofrece la anterior perorata algún tipo de sendero sobre el cual podamos edificar una definición del término “verdadero”? ¿Qué quiere decir Ramsey cuando afirma que el lenguaje común está mal adaptado?

Tomemos inicialmente el primer interrogante. Si seguimos el documento de Ramsey podemos hallar algunos elementos que permiten comprender las consideraciones citadas. En el mismo artículo Ramsey afirma lo siguiente: “Supongamos que un hombre cree que la tierra es redonda; entonces su creencia es verdadera porque la tierra *es* redonda; o generalizando esto, si él cree que *A* es *B* su creencia será verdadera si *A* es *B* y falsa en caso contrario”¹⁷. Y continua más adelante: “podemos decir entonces que una creencia es verdadera si es una creencia de que *p*, y *p*”¹⁸.

Consideremos algunos casos para explicitar las afirmaciones de Ramsey. Mi creencia en que Julieta leyó este documento será verdadera, en la perspectiva de Ramsey, sólo en el caso en que podamos afirmar que Julieta leyó este documento; en caso contrario, mi creencia será falsa. Así mismo, creer que el partido liberal unifica los intereses políticos más honestos de Colombia será verdadero, en la medida en que podamos afirmar que el partido liberal unifica los intereses políticos más honestos de Colombia, en caso contrario, la creencia será falsa.

Los anteriores ejemplos ilustran el tipo de creencias que según Ramsey se pueden expresar mediante la forma *A* es *B*. Sin embargo, no

¹⁶ RAMSEY, Frank (1927a), p. 270.

¹⁷ RAMSEY, Frank (1927a), p. 270.

¹⁸ RAMSEY, Frank (1927a), p. 271.

todas las creencias pueden reducirse a esta única estructura. Al respecto menciona Ramsey:

El obstáculo que encontramos es que no podemos describir todas las creencias como creencias de que *A* es *B* puesto que la referencia proposicional de una creencia puede tener cualquier número de formas diferentes más complicadas. Un hombre puede estar creyendo que todos los *A* no son *B*, o que si todos los *A* son *B* entonces o todos los *C* son *D* o algunos *E* son *F*, o algo todavía más complicado. No podemos de hecho asignar ningún límite al número de formas que podrían ocurrir, y que deben, por tanto, ser comprendidas en una definición de verdad; así que si intentamos hacer una definición que las cubra todas tendrá que continuar para siempre, puesto que debemos decir que una creencia es verdadera, si suponiendo que es una creencia de que *A* es *B*, *A* es *B*, o si suponiendo que es una creencia de que o *A* es *B* o *C* es *D*, o *A* es *B* o *C* es *D*, y así sucesivamente *ad infinitum*¹⁹.

Ante este inconveniente procedimental, que implicaría descartar las creencias como vehículos de verdad, el deflacionismo de Ramsey no se detiene. El problema de postular creencias con estructuras distintas, *ad infinitum*, es granjeado al utilizar el recurso de las variables de oración. De esta manera, al intentar definir el significado de “verdadero”, Ramsey no menciona creencias con una estructura específica; Ramsey utiliza una variable de oración que incluye, indistintamente, cada una de las formas posibles de creencias susceptibles de ser verdaderas o falsas.

La explicación del significado de “verdadero” que plantea el deflacionismo de Ramsey puede ser ilustrada mediante el siguiente esquema:

$$(ER)^{20} p \text{ es verdadera} \leftrightarrow p$$

La letra *p* en el esquema ER ocupa el lugar de variable de oración, en la que cabe cualquier tipo de creencia susceptible de ser verdadera o falsa. El esquema incluye también un signo relacional, el si y sólo si,

¹⁹ RAMSEY, Frank (1927a), p. 271.

²⁰ El esquema que presenta Ramsey supone una equivalencia material entre las partes que aparecen a lado y lado del signo de la doble implicación, entendiendo este símbolo en el sentido tradicional de la lógica clásica.

que permite establecer una relación de equivalencia entre las variables de oración. Esta relación de equivalencia es la que permite a Ramsey explicar el significado de “verdadero”. Si volvemos a los ejemplos mencionados unos párrafos atrás, podemos observar cómo el significado de “verdadero” se hace transparente.

- Es verdad que Julieta leyó este documento si, y sólo si, Julieta leyó este documento.
- Es verdad que el partido liberal unifica los intereses políticos más honestos de Colombia si, y sólo si, el partido liberal unifica los intereses políticos más honestos de Colombia.

Resta decir que el significado de “verdadero”, en la perspectiva del deflacionismo de Ramsey es vacío, en tanto que afirmar la verdad de una creencia cualquiera es equivalente a afirmar la creencia misma. “It is evident [afirma Ramsey] that “It is true that Caesar was murdered” means no more than that Caesar was murdered, and “It is false that Caesar was murdered” means that Caesar was not murdered”²¹. En esta medida, Ramsey recoge las intuiciones de Frege sobre el mismo tema,

En todo caso, conviene pensar que no podemos reconocer una propiedad de una cosa sin que al mismo tiempo encontremos que es verdadero el pensamiento de que esa cosa tiene esa propiedad. Así, a cada propiedad de una cosa está ligada una propiedad de un pensamiento, es decir: la de la verdad. Vale la pena advertir también que la oración “huelo aroma de violetas” tiene justamente el mismo contenido que la oración “es verdad que huelo aroma de violetas”. Así pues, parece que no se ha añadido nada al pensamiento porque le adjunte la propiedad de la verdad²².

Afirmar esta equivalencia no implica, en manera alguna, el fracaso de Ramsey en su intento por esclarecer el significado del término en cuestión. Por el contrario, poner de presente esta vacuidad de significado es el logro más importante que se atribuye la concepción deflacionista de Ramsey: “podemos burlarnos de esto como de un formalismo trivial,

²¹ RAMSEY, Frank (1927b), p. 106.

²² FREGE, Gottlob (1918), p. 201.

pero puesto que no podemos contradecirlo sin caer en el absurdo, proporciona un mínimo examen de cualesquiera investigaciones más profundas que deben encajar con esta trivialidad obvia”²³.

Pero, ¿por qué nos parece inverosímil la definición de “verdadero” que nos propone el deflacionismo de Ramsey?

Volvamos al segundo interrogante, ¿qué quiere decir Ramsey cuando afirma que el lenguaje común está mal adaptado? Si bien la explicación anterior puede esclarecer en algunos aspectos el significado del término “verdadero”, es importante reconocer que tal explicación dista mucho de ser una definición en sentido estricto. ¿A qué se debe esto? Ramsey menciona lo siguiente:

Esta definición [*p* es verdadera si y sólo si *p*] suena extraña porque no nos damos cuenta a primera vista de que “*p*” es una variable de oración y por eso debe considerarse que contiene un verbo; “y *p*” suena absurdo porque parece que no tiene verbo y estamos preparados para añadir tal verbo “es verdadero” que, por supuesto, convertiría a nuestra definición en absurda, aparentemente reintroduciendo lo que tenía que ser definido²⁴.

La advertencia de Ramsey sobre su definición de verdadero toma en consideración un fenómeno particular de nuestro lenguaje cotidiano. Usualmente las oraciones que incluyen el término ‘verdadero’ como parte significativa, tienen un comportamiento similar al de algunas oraciones con pronombres personales. Por ejemplo, las oraciones como “Claudia cocinará algo especial para el viernes en la noche” y “Santiago visitará Santander”, pueden presentar el siguiente giro en forma completamente válida: “Claudia cocinará algo especial para el viernes en la noche. *Ella* se encargará de todo lo necesario”; o “Santiago visitará Santander porque para *él* es muy importante conocer el lugar de origen de su esposa”. Los pronombres personales como *ella* y *él*, cada vez que son usados en contextos oracionales como los anteriores, tienen como tarea fundamental señalar el nombre que aparece como sujeto en la oración anterior.

²³ RAMSEY, Frank (1927a), p. 279.

²⁴ RAMSEY, Frank (1927a), p. 271.

Para el caso de “verdadero”, las partículas oracionales que desempeñan un papel similar al de los pronombres personales son, en algunos casos, *lo*, *esto* y *eso*, todas ellas siempre acompañadas del complemento “es verdadero”. Tomemos como ejemplos las siguientes oraciones:

- Mauricio tiene un automóvil de cuatro puertas. *Eso es verdadero*, aunque una de ellas nunca se utilice.
- Claudia dijo que llovería en Cali. *Esto es falso*, aunque en el sur de la ciudad hubo nubosidades.

Si bien es cierto que estas oraciones son similares a las mencionadas anteriormente, llama la atención la aparente necesidad que tienen estas últimas de incluir en su estructura las expresiones “es verdadero” o “es falso”. Si los pronombres personales cumplen la función de señalar un nombre específico y reemplazar su lugar como sujeto en la oración, las partículas *esto*, *eso* y *lo* tienen una tarea mucho más dispendiosa: señalan y reemplazan oraciones completas, es decir, funcionan como *pro-oraciones*. En los ejemplos anteriores “*Eso es verdadero*” y “*Esto es falso*”, refieren respectivamente las oraciones “Mauricio tiene un automóvil de cuatro puertas” y “Claudia dijo que llovería en Cali”. Que estas partículas señalen oraciones completas no tiene nada de sorprendente, lo sospechoso es que para el caso de los pronombres personales las partículas *ella* o *él* son suficientes, mientras que para estas *pro-oraciones* parece imprescindible el uso de “es verdadero” o “es falso” como complemento: “We have in english [indica Ramsey] to add «is true» to give the sentence a verb, forgetting that «p» already contains a (variable) verb”²⁵. Ramsey explica la naturaleza de esta necesidad una vez más,

Tomemos por ejemplo «lo que él creía era verdadero». Aquí lo que él creía era, por supuesto, algo expresado por una oración que contiene un verbo. Pero cuando lo representamos por el pronombre «lo», el verbo que realmente está contenido en el «lo» tiene, como una cuestión del lenguaje, que ser de nuevo complementado por «era verdadero»²⁶.

²⁵ RAMSEY, Frank (1927b), p. 106.

²⁶ RAMSEY, Frank (1927a), pp. 271-272.

Por esto, cuando queremos agregar a una oración cualquiera un complemento u oración subordinada (en la que el sujeto de esta última es, a su vez, la oración principal), nuestro lenguaje tiende a exigir que la *pro-oración* utilizada venga acompañada por la expresión “es verdadero” o “es falso”. Esta exigencia tiene lugar debido a que la *pro-oración* señala una oración específica, y estamos acostumbrados a incluir, como parte fundamental de las oraciones *un verbo*, que relacione el sujeto con un predicado. De ahí que las *pro-oraciones esto, eso y lo*, parezcan insuficientes. Para corroborar esto tomemos en consideración una variante de los ejemplos ya mencionados:

- Mauricio tiene un automóvil de cuatro puertas. *Eso*, aunque una de ellas nunca se utilice.
- Claudia dijo que llovería en Cali. *Esto*, aunque en el sur de la ciudad hubo nubosidades.

Aunque estas *pro-oraciones* señalan la oración inmediatamente anterior, su tarea se ve empañada por una aparente necesidad de incluir un verbo y un predicado como complementos. La ausencia de estos últimos componentes convierte a nuestras oraciones subordinadas en construcciones gramaticales anómalas. Al respecto menciona Ramsey:

Las únicas *pro-oraciones* admitidas en el lenguaje corriente son “si” y “no”, que consideramos que expresan ellas mismas un sentido completo, mientras “eso” y “lo” incluso cuando funcionan como abreviaturas de oraciones siempre requieren ser complementadas con un verbo: este verbo es a menudo «es verdadero» y esta peculiaridad del lenguaje da lugar a problemas artificiales como el de la naturaleza de la verdad²⁷.

Con base en esta falencia, denuncia Ramsey, muchas investigaciones han supuesto una naturaleza especial y casi metafísica en el significado de la palabra verdad. No obstante, tal naturaleza desaparece en cuanto asumimos la definición trasparente que propone el deflacionismo: afirmar que una creencia específica es verdadera, simplemente es afirmar dicha creencia. Al respecto Soames comenta:

²⁷ RAMSEY, Frank (1927a), p. 272.

According to this view, there is no such property as truth, and the predicate is *true* is not used to describe anything. Thus to say that the proposition that the earth is round is true is not to refer to a proposition and to describe it as being a certain way; rather it is simply to assert that the earth is round. In general, to say *It is true that S*, or *The proposition that S is true* is just to choose a redundant or long-winded way of saying *S*. The word *true* in such sentences may have the practical function of signaling one's agreement with something that has already been said, or conceding a point that one expects to come up. But, it doesn't play any logical role; it has no descriptive content of its own, and so does not contribute to the content of what is said²⁸.

Ahora bien, ¿soluciona el deflacionismo de Ramsey, con su equivalencia (ER), el problema clásico de la verdad?

IV

En este último párrafo señalaremos dos inconvenientes que impiden que el deflacionismo de Ramsey constituya una respuesta adecuada al problema clásico de la verdad. El primer inconveniente cuestiona directamente la pretensión del deflacionismo de Ramsey de ofrecer una definición, en términos generales, de “verdadero”. En este sentido, indicaremos que considerar un término cualquiera como vacuo o superfluo a nivel de significado implica, indirectamente, renunciar al propósito u objetivo fundamental de ofrecer una definición. En segunda instancia, objetaremos que la definición propuesta por el deflacionismo de Ramsey sea completa, en tanto que no incluye todas y cada una de las creencias que ostentan el epíteto de verdaderas o falsas, ni correcta, en la medida en que no supera el viejo inconveniente de las paradojas.

Consideremos el primer inconveniente. El deflacionismo de Ramsey no ofrece una definición de “verdadero” básicamente porque tal definición sería incompatible con la vacuidad de significado que se le confiere al término en mención. Si la conclusión del deflacionismo de Ramsey es que el predicado verdadero carece de un contenido significativo

²⁸ SOAMES, Scott (1997), p. 5.

específico²⁹, siendo transparente en el contexto de las oraciones en que es usado, su análisis desemboca menos en una definición y más en una supresión de dicho término. La posibilidad de ser intercambiado, *salva veritate*, el *definiendum* por el *definiens* y de responder en esta medida al problema clásico de la verdad, se nos escapan, en principio, puesto que el concepto y su definición desaparecen en el planteamiento de Ramsey. Así, antes que una definición el deflacionismo nos ofrece una explicación de cómo el predicado verdadero carece de un significado propio.

El segundo inconveniente es mucho más problemático. Esperamos que una definición de “verdadero” tenga como características fundamentales la corrección formal, en el sentido mencionado en la introducción³⁰ y la completud material, en tanto que incluya todos y cada uno de los casos en los que aparezca usado el término definido. Aunque el deflacionismo de Ramsey presenta serias dificultades frente a la corrección formal que exige una definición satisfactoria de verdad, es respecto a la completud material donde se hace más evidente su incompetencia. Si bien algunos apartes en los textos de Ramsey permiten ver una ligera sospecha frente a este punto, parece ser que en última instancia subestimó la situación:

In the second case in which the proposition is described and not given explicitly we have perhaps more of a problem, for we get statements from which we cannot in ordinary language eliminate the words “true” and “false”. Thus if I say “He is always right”, I mean that the propositions he asserts are always true, and there does seem to be any way of expressing this without using the word “true”. But suppose we put it thus “for all p , if he asserts p , p is true”, then we see that the propositional function p is true is simply the same as p , as e.g. its value “Caesar was murdered is true” is the same as “Caesar was murdered”. [...] When all forms of proposition are included the analysis is more complicated but not essentially different³¹.

²⁹ Que permita distinguir entre “César fue asesinado” y “Es verdad que César fue asesinado”.

³⁰ Debe permitir el intercambio, *salva veritate*, entre el *definiens* y el *definiendum*; no puede incurrir en *petitio principii*; y debe evitar el problema de las paradojas.

³¹ RAMSEY, Frank (1927b), p. 106.

El análisis de Ramsey supuso que todas las expresiones en las que aparecía el término 'verdad' seguían un mismo patrón: verdad ocupaba cierto lugar en las expresiones, de manera que una vez creadas ciertas condiciones dicho término era susceptible de ser eliminado sin que la expresión sufriera cambio alguno en su significado. Sin embargo, tal supuesto se mostraba insostenible en algunas oraciones cuando el término 'verdad' aparecía ocupando el lugar de predicado. En oraciones como "todos los enunciados de este artículo son verdaderos" o "todas las consecuencias de los enunciados verdaderos son verdaderas" o "la primera oración escrita por Platón es verdadera"³², se hace evidente que la eliminación del predicado verdadero escapa a las pretensiones del deflacionismo. En estas oraciones la supresión del predicado verdad no sólo altera el significado inicial sino que las convierte en oraciones sin sentido, incompletas. Aunque podamos sostener cierta equivalencia entre las oraciones "Es verdad que Cesar fue asesinado" y "Cesar fue asesinado", tal equivalencia desaparece cuando centramos nuestra atención en oraciones como las mencionadas anteriormente:

- Todos los enunciados de este artículo son verdaderos.
- Todos los enunciados de este artículo.
- Todas las consecuencias de los enunciados verdaderos son verdaderas.
- Todas las consecuencias de los enunciados verdaderos.
- La primera oración escrita por Platón es verdadera.
- La primera oración escrita por Platón.

Por tanto, observamos que la definición de verdad que propone el deflacionismo de Ramsey, que implica considerar el término 'verdad' como superfluo y susceptible de ser eliminado de las oraciones en las que aparece, sólo se aplica a cierto tipo de oraciones, excluyendo otros casos concretos. De manera que podemos concluir que la propuesta de Ramsey es evidentemente incompleta desde el punto de vista material.

En la posible corrección formal de la definición del deflacionismo también encontramos algunas reservas. El problema es intuido por Davidson:

³² TARSKI, Alfred (1944), p. 92.

Ramsey se equivocaba si pensaba que el análisis del uso de “verdadero” como conectiva veritativo-funcional podría aplicarse directamente a oraciones como “todo lo que él dice es verdadero”, porque en el primer caso la expresión de verdad se considera una conectiva, mientras que en el último caso debe tratarse como un predicado y, si seguimos a Tarski, debe pertenecer a un lenguaje diferente del lenguaje de las oraciones de las cuales se predica³³.

La necesidad de la que habla Davidson respecto a distinguir entre niveles de lenguaje tiene un propósito específico. La sorprendente vaguedad³⁴ del análisis de Ramsey, en lo tocante a distinciones tan sencillas como las del uso y mención de las expresiones, hacen que su propuesta se muestre vulnerable frente al problema de las paradojas. En la expresión “It is true that Caesar was murdered” o “Caesar was murdered is true” no queda claro que el “it is true that” y el “is true” tengan como referencia, en principio, un enunciado específico del idioma inglés y no un hecho particular, como sucede en el caso de “Caesar was murdered”. De ahí que en la propuesta deflacionista de Ramsey pueda ser construida la siguiente paradoja³⁵:

- *El enunciado escrito en cursiva en la página 26 del presente texto es falso*

Designemos el enunciado anterior, para fines prácticos, como p y hagamos uso del esquema (ER) que propone Ramsey,

$$(ER) p \text{ es verdadero} \leftrightarrow p$$

Teniendo en cuenta que p es equivalente al enunciado escrito en cursiva al inicio de la página 26, reemplacemos en la primera parte del esquema ER, p , por su equivalente,

³³ DAVIDSON, Donald (1990), p. 150.

³⁴ “The general characterization of deflationism would remain somewhat vague, and imprecise. The reason for this, I suggest, is that deflationism is not itself an analysis of truth, nor a specific thesis about truth; rather it is a general approach encompassing a variety of more specific proposals. Thus, some vagueness at the general level is to be expected” SOAMES, Scott (1997), p. 4.

³⁵ TARSKI, Alfred (1935), pp. 158-159; TARSKI, Alfred (1944), pp. 75-76.

- El enunciado escrito en cursiva en la página 26 es verdadero \leftrightarrow *p*.

Ahora, ubiquemos en la segunda parte del esquema el enunciado que designamos inicialmente como *p*,

- El enunciado escrito en cursiva en la página 26 es verdadero \leftrightarrow *el enunciado escrito en cursiva en la página 26 es falso*.

Y llegamos, a partir de la concepción deflacionista de la verdad, a una contradicción. Parte de la solución a este inconveniente tiene que ver con la jerarquización de lenguajes, sin embargo, el análisis de Ramsey pasa por alto cualquier tratamiento al respecto. Incluso un recurso tan sencillo como el del uso de comillas para distinguir entre los términos usados y los mencionados se extraña en sus documentos. Observamos, entonces, cómo la prueba de la corrección formal para la definición de Ramsey se nos muestra insuperable.

Si bien en el deflacionismo de Ramsey las consideraciones acerca de la diferencia entre definición y criterio son atinadas, el tratamiento que tiene lugar en cuanto a la definición de verdadero apenas es aceptable.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes de consulta primaria:

RAMSEY, Frank.

(1927a) "The Nature of Truth", en *On truth. Original manuscript materials (1927-1929) from Ramsey Collection at the University of Pittsburgh* (N. Rescher y U. Majer eds.). Boston: Kluwer Academic Publisher, Boston, 1991. [Usamos la traducción en: NICOLÁS, J. A. & FRÁPOLLI, M. J. (1997)].

(1927b) "Facts and Propositions", en *The Foundations of Mathematics*. Nueva York: Ed. Humanities, 1931.

Fuentes de consulta secundaria:

DAVIDSON, Donald.

(1984) *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press [Usamos la traducción en *De la Verdad y de la Interpretación*. Barcelona: Gedisa, 1990.

(1990) "The Structure and Content of Truth", en *Journal of Philosophy*, 87/6, pp. 279-328. [Traducción en NICOLÁS, J. A. & FRÁPOLLI, M. J. (1997)].

NICOLÁS, J. A. & FRÁPOLLI, M. J. (comps.)

(1997) *Teorías de la verdad en el siglo XX*. Madrid: Tecnos.

FREGE, Gottlob.

(1918) "Der Gedanke. Eine logische Untersuchung", en *Beiträge zur Philosophie des Deutschen Idealismus*, 1, 1918-1919, pp. 58-77. [Traducción en: Valdés Villanueva, Luis M. (1998) *Ensayos de Semántica y Filosofía de la Lógica*. Madrid: Tecnos].

JAMES, William.

(1906) "Pragmatism's Conception of Truth", en *Pragmatism*. Boston: Lowell Institute. [Traducción de L. Rodríguez Aranda en NICOLÁS, J. A. & FRÁPOLLI, M. J. (1997)].

RUSSELL, Bertrand.

(1948) *Human Knowledge. Its Scope and Limits*. [Usamos la traducción de Néstor Míguez, *El Conocimiento Humano*. Barcelona: Orbis, 1983].

EL ANÁLISIS DEFLACIONISTA DE LA VERDAD DE FRANK RAMSEY

SOAMES, Scott.

(1997) "The Truth about Deflationism", en *Philosophical Issues*, Vol. 8, pp. 1-44.

TARSKI, Alfred.

(1944) "The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics", en *Philosophy and Phenomenological Research*, IV, pp. 341-375. [Usamos la traducción de E. Colombo en NICOLÁS, J. A. & FRÁPOLLI, M. J. (1997)].

(1935) "Der Wahrheitsbegriff in den formalisierten Sprachen", en *Studia Philosophica*, Vol. I, pp. 261-415. [Usamos la traducción al inglés: (1956) "The concept of Truth in the formalized languages", en *Logic, Semantics, Methamathematics*. Oxford: Clarendon Press, pp. 152-278].